

DIA • LOGOS

DE LA COMUNICACION

DEL SUJETO INDIVIDUAL AL SUJETO COLECTIVO EN LA

MERCEDES CHARLES
GUILLERMO OROZCO
(COORDINADORES)

DEL SUJETO INDIVIDUAL AL SUJETO COLECTIVO EN LA EDUCACION PARA LA RECEPCION

Mercedes Charles
Guillermo Orozco
(Coordinadores)

CUADerno Nº 8

PUBLICACION
DE LA FEDERACION LATINOAMERICANA
DE ASOCIACIONES
DE FACULTADES
DE COMUNICACION SOCIAL
- FELAFACS -

**DEL SUJETO INDIVIDUAL AL SUJETO COLECTIVO EN LA
EDUCACION PARA LA RECEPCION**



**MERCEDES CHARLES
GUILLERMO OROZCO
(COORDINADORES)**

CUADERNOS Nº 8

SEPTIEMBRE DE 1990

INTRODUCCION

Los orígenes de la educación para la recepción (ER) se remontan a más de dos décadas en algunos países europeos y en Australia. A lo largo de estos años, la ER no ha tenido desarrollo sostenido. Mientras que en los Estados Unidos el auge de la ER tuvo lugar en los setentas y actualmente se observa una franca decadencia del interés general de la población en este tipo de educación, en países como Inglaterra el interés ha resurgido así como en Latinoamérica, donde las experiencias de ER se multiplican. En Chile y Brasil, además, los esfuerzos se institucionalizan.

La UNESCO ha reconocido la importancia de la ER y ha promovido su realización financiando programas e investigaciones en varios países. Si bien la ER goza actualmente de cierto reconocimiento internacional, no existe coincidencia en la forma de entenderla y abordarla y, por tanto, tampoco existe unidad en los proyectos concretos que se han venido realizando o se proponen. El hecho de que no existe una definición única, válida para todas las experiencias de ER, se puede apreciar claramente en la lectura de los diversos capítulos que integran este libro, donde se muestran concepciones y prácticas diferentes en torno a un mismo problema.

Lo que a nuestro juicio identifica a las diversas experiencias de ER como tales, es la preocupación por hacer que los sujetos receptores, individuales y colectivos, tomen una distancia de los medios de comunicación y sus mensajes que les permita ser más reflexivos, críticos y, por tanto, independientes y creativos. Esto es, que les permita recobrar y asumir su papel activo en el proceso de la comunicación.

Algunas experiencias de ER se inician y a veces concluyen sin que su impacto trascienda más allá del grupo o comunidad involucrada; otras, por el contrario, tienen una influencia que perdura aún después de haber sido concluidas formalmente. Esto en parte se debe al tipo de objetivos y recursos que envuelven, pero también a las condiciones particulares de los distintos países y comunidades donde se realizan. En países más avanzados, por lo

general, los programas de ER cuentan con mayor infraestructura y apoyo social. En otros países muchos de estos programas son más bien marginales o se desenvuelven en condiciones más precarias. De aquí la tendencia que se observa en varios países por institucionalizar la ER. No obstante las diferencias en su impacto, pensamos que el desarrollo poco sistemático de la ER se ha debido, también, a que el emisor y los mensajes y no los procesos de recepción tradicionalmente han atraído más la atención de educadores e investigadores críticos de la comunicación.

EL PROCESO DE RECEPCION COMO OBJETIVO DE ESTUDIO

El estudio crítico de los medios de comunicación ha abordado, desde la década de los setenta, los diversos elementos que integran el proceso de comunicación: emisor, mensaje y receptor. Multitud de diagnósticos, análisis y reflexiones se han centrado en la denuncia de los sistemas de comunicación social que actúan conforme a los lineamientos de un sistema hegemónico transnacional, a los intereses de los sectores nacionales en el poder. Asimismo, se ha resaltado la primacía del carácter comercial de los medios sobre el social, educativo y de servicio con consecuencias en la educación, cultura y soberanías nacionales. El logro mayor del análisis de mensajes ha sido desentrañar la transmisión ideológica y valorativa de los mismos y los diferentes elementos que integran el discurso hegemónico.

Los estudios críticos sobre el proceso de recepción se centran en el conocimiento de los hábitos de exposición a los medios de comunicación y los usos sociales de los diversos grupos, en la refuncionalización y resemantización de los géneros y contenidos, entre otros. En estos estudios se logra rebasar la concepción de la recepción como un proceso condicionado a una casualidad lineal, donde el sujeto receptor es el polo más frágil y pasivo dentro del ciclo comunicativo. La recepción se considera como un proceso múltiple y contradictorio, donde entran en juego una variedad de mediaciones determinadas tanto por las relaciones sociales en las

que esta inserto el sujeto, como por su posición social, cultural e histórica.

El avance teórico que se alcanza en estos estudios críticos radica en la consideración del receptor como un sujeto activo, determinado socio-culturalmente, y capaz de crear y negociar los contenidos de los mensajes provenientes de los medios de comunicación. El receptor deja de ser considerado "víctima" de los medios y se transforma en protagonista a través de la creación de nuevos significados y de la inserción de éstos en la cultura cotidiana en la que está inmerso.

No obstante que la mayoría de estos estudios se insertan en la corriente crítica, han involucrado principalmente al sector académico interesado por el problema de los medios de comunicación; paradójicamente, la mayor parte de la población ha quedado marginada de la discusión.

Entre los estudios críticos sobre el proceso de recepción encontramos una excepción a lo anterior: una corriente propositiva que incluye tanto planteamientos teóricos como experiencias concretas, que ha sido denominada de múltiples maneras: alfabetización para los medios, educación para los medios, recepción crítica, lectura crítica, recepción activa o recepción participativa. Estas denominaciones implican diversos supuestos teóricos, objetivos y metodologías; de aquí que sus posibilidades e implicaciones presenten variaciones.

Estas experiencias, que aquí englobamos con el término de Educación para la Recepción (ER), presenta diferentes niveles de criticidad así como de alcance de sus acciones; pero todas ellas buscan mediar el proceso de recepción, poniendo al alcance de amplios grupos de la sociedad civil la discusión acerca de los medios de comunicación, antes reservada al ámbito de la academia.

EL DESARROLLO DE LA EDUCACION PARA LA RECEPCION

La ER ha pasado ya por varias etapas y a través de ellas ha sido influida por diversos enfoques teóricos y metodológicos, así como por los distintos

contextos socioculturales en los cuales se ha desarrollado.

En los países europeos y, en buena medida, en los Estados Unidos, la ER nace como una necesidad educativa ante el desarrollo técnico acelerado de los diversos medios de comunicación. Estos medios tradicionales han sido vistos como fuentes de aprendizaje para los alumnos a la vez que como instrumentos que deben ser aprovechados sistemáticamente tanto en sus aspectos técnicos como de contenido para impulsar la educación que se realiza en la escuela. La mayoría de las experiencias de ER en países desarrollados crece en relación a los sistemas educativos, a través de cursos o programas que se incorporan eventualmente a los planes de estudio vigentes o involucrados a la comunidad educativa (maestros, padres de familia, autoridades) en experiencias de recepción.

En Europa, el debate ha estado influido por distintas corrientes. En Francia, por ejemplo, la Pedagogía del Lenguaje Total influyó para que la sociedad en general y los educadores en particular tomaran conciencia de la necesidad de una educación frente a los medios de comunicación. En Inglaterra, actualmente el debate se ha retroalimentado con los planteamientos de la "Nueva sociología" y en particular con la Sociología de la Cultura. Esta perspectiva enfatiza que los medios de comunicación necesariamente median la relación entre receptores y realidad, que sus mensajes no son transparentes ni unívocos y que, como instituciones, los medios de comunicación son significantes de la realidad y por tanto, es necesario entender su funcionamiento sociocultural (económico y político) y no sólo sus lenguajes y características técnico-discursivas, para realizar una efectiva educación para la recepción.

Como resultado de los distintos orígenes y desarrollo de la ER, el debate actual en muchos de los países europeos se centra en aspectos relacionados a la cabal asunción de los programas de ER por sistemas y autoridades educativas, en la preparación adecuada de los docentes para llevar a cabo este tipo de educación, o en los enfoques pedagógicos más apropiados para educar a los sujetos en la percepción y apropiación semiótica de los mensajes.

En los Estados Unidos y Canadá, parte del debate actual se ha centrado en el futuro de grupos de padres de familia, vecinos y profesionales, en la transformación de los contenidos programáticos de los medios. Consideramos que lo que está en juego es si en los Estados Unidos estos grupos heterogéneos de la sociedad civil logran aglutinar la fuerza política suficiente para convertirse en interlocutores reales de las cadenas de televisión nacionales e internacionales y, finalmente, del propio Estado. A su favor cuentan con una tradición participativa de ciudadanos en proyectos para el bien común, un acervo significativo de investigaciones y una toma de conciencia por parte de grupos amplios de la sociedad civil en esta problemática. En su contra tienen la falta de conciencia de clase de los ciudadanos ante problemas de esta índole y su real atomización a lo largo del inmenso territorio.

En Canadá, la "Asociación Nacional de Telespectadores" busca incidir en el proceso de recepción a través de la orientación a maestros y padres de familia a cerca de la programación televisiva y del análisis de problemáticas tales como la violencia, los estereotipos sexuales y la moral. Asimismo, esta asociación organiza congresos y debates públicos sobre diversos temas relacionados con la televisión. Uno de los objetivos más amplios que sostiene y, a la vez, uno de los mayores retos que enfrenta es su constitución como grupo de presión ante los emisores y los organismos gubernamentales para modificar las emisiones del medio, así como para eliminar la importación indiscriminada de programas estadounidenses. La ER se relaciona, aquí, con el problema del nacionalismo y de la consolidación de una televisión autónoma canadiense.

La ER en los países Latinoamericanos nace como una necesidad de afirmación de los sujetos frente a los aparatos de comunicación masiva. Así, casi todos los programas de ER que se han realizado en estos países conlleva el análisis del contenido ideológico de los mensajes como ingrediente básico; generalmente estos programas se reconocen como "recepción o lectura crítica" de los medios.

Al igual que en otros países del "tercer mundo", los programas de ER en Latinoamérica se

desarrollan fundamentalmente al margen de los sistemas educativos; se originan en los barrios, en los suburbios, en las comunidades campesinas, y son auspiciadas por instituciones y grupos de promoción popular para la educación y la cultura. El común denominador de todos estos grupos es la preocupación por la creciente presencia de los medios de comunicación masiva en la vida cotidiana de las mayorías y en la definición de las culturas nacionales.

El debate sobre la ER en los países Latinoamericanos incluye las formas en que distintos sectores de la sociedad civil, organizaciones populares y movimientos sociales pueden incidir más eficazmente en la definición de los contenidos de los medios de comunicación, a partir del análisis de los procesos de recepción. Un aspecto central del debate actual se enfoca en el papel de las instituciones sociales en la articulación conjunta de la demanda cultural, principalmente a nivel colectivo. El debate en Latinoamérica, quizás con la excepción de México, ha estado influido por la iglesia, en especial por los planteamientos de la Teología de la Liberación. El pensamiento pedagógico y filosófico de Paulo Freire ha sido muy significativo en la configuración de muchos de los proyectos de ER. Gran parte de los que está en juego en la discusión actual de ER en América Latina es el derecho de los sujetos, individuales y colectivos, así como el derecho de los pueblos, a decir palabra a través de los medios de comunicación frente a un emisor minoritario, muchas veces ajeno a las realidades de nuestro continente.

Las diferencias en el énfasis del debate entre países latinoamericanos y otros países no excluye la existencia de discusiones sobre aspectos comunes en uno y otros. Por ejemplo, en Chile, en la Universidad de Playa Ancha se ha venido generando un proyecto denominado "telespectador activo" que busca institucionalizar una pedagogía para los medios de comunicación que sea implantada por el sistema educativo. En Costa Rica se han desarrollado experiencias parecidas a las de Suiza que buscan involucrar sistemáticamente a padres de familia en procesos críticos de recepción y experiencias cuyo objetivo es el aprovechamiento de la televisión, para mejorar la comunicación familiar.

De la misma manera, en Inglaterra los sindicatos democráticos cada vez incluyen más en sus planes de educación gremial elementos de los medios de comunicación y análisis culturales que permitan a los trabajadores servirse de los mensajes, ser más críticos frente a sus contenidos e incidir en el sistema nacional de radiodifusión.

PERSPECTIVAS EN LA EDUCACION PARA LA RECEPCION

Dentro de la gran variedad de programas y cursos de ER en países occidentales pueden destacarse varias preocupaciones y enfoques que han inspirado y matizado experiencias al respecto.

El supuesto general implícito en los diversos estudios teóricos y experiencias de ER es la posibilidad real de intervenir en el proceso de recepción: percepción, asimilación y apropiación de mensajes. A través de esta intervención existe la potencialidad de promover la constitución de sujetos críticos, creativos y selectivos ante la oferta de mensajes a los que están expuestos cotidianamente.

La importancia de la televisión en los diversos sectores de la población ha privilegiado a este medio de comunicación sobre los demás, aunque un gran número de experiencias abarcan al conjunto de medios.

Una de las preocupaciones principales de diversos programas de ER, ha estado dirigida precisamente a contrarrestar la influencia creciente de la televisión en los receptores: en sus formas de pensar, en sus hábitos de consumo, en su educación. Se considera que la programación comercial induce a representaciones falsas de la realidad, a actitudes de violencia y, en general, a actitudes contrarias a las que son socialmente aceptables, tales como actitudes racistas y diferentes estereotipos acerca de las personas, los grupos, las instituciones y las relaciones sociales. Sustentados en una perspectiva que enfatiza los efectos de los medios en los receptores individuales, algunos programas de ER han buscado proteger a los sujetos, sobre todo niños y jóvenes.

Con este objetivo se han diseñado diversas

estrategias, tales como la "dieta" televisiva, por la cual se pretende regular la cantidad de TV que ven los niños diariamente, o la mediación de los adultos cuando los niños están viendo sus programas o el involucramiento de los niños en diálogos con sus maestros para asegurarse de que sólo asimilen aquello que no les perjudica en su formación.

Otra perspectiva de la ER busca responder al reto tecnológico que implica los modernos medios de comunicación electrónicos. De aquí que el esfuerzo educativo para la recepción se entienda básicamente como un adiestramiento de los sujetos en el manejo de una técnica o medio de comunicación específico. Los medios se asumen solamente como eso, medios. Programas de ER con esta perspectiva buscan que el sujeto, a través del dominio de los medios, sea capaz de entender las posibilidades y límites que distintas técnicas brindan al proceso de comunicación, para que puedan analizar diversos mensajes y, eventualmente, producir los propios. Los programas de ER con este enfoque se conocen como "alfabetización de los medios" (Media Literacy).

Otros programas de ER se han dirigido al aprovechamiento de los medios de comunicación en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por una parte se han buscado distintas formas de servirse de los medios, ya sea como tecnología educativa o como fuentes de información y aplicación de los conocimientos de los estudiantes. Por otra parte, se ha reconocido que distintos medios propician diferentes tipos de aprendizaje y constituyen caminos diversos de acceso al saber, los cuales requieren ser incorporados a los sistemas pedagógicos modernos. Por ejemplo, la televisión permite pasar de un enfoque de detalle al conjunto y viceversa, facilitando el desarrollo de la capacidad de ubicación espacial o inductiva. Algunos promotores de la ER con esta perspectiva incluso han buscado acreditar los nuevos aprendizajes que el estudiante realiza fuera del salón de clase, propiciando la inclusión de estos aprendizajes en planes de estudio o trayendo a la escuela la discusión sistemática de lo que los estudiantes aprenden fuera de ella.

Otros programas de ER han centrado su interés en el análisis semántico o semiológico de los

textos visuales y auditivos. Se concibe a los medios de comunicación principalmente como creadores de textos y formas y por tanto se enfatiza el aprendizaje de la "gramática" con la intención de preparar a los receptores a "leer" los medios. El esfuerzo educativo para la recepción busca entonces familiarizar a los receptores en diferentes lenguajes, sus códigos y estructuras para que puedan apreciar mejor los mensajes y construir los propios.

Muchos de los programas denominados de "educación para o en los medios" conlleva esta preocupación. Algunos de estos programas incluso tratan que los receptores distingan las peculiaridades de los lenguajes de los distintos géneros televisivos, periodísticos, cinematográficos y radiofónicos.

Algunos programas de ER proponen desentrañar las propuestas ideológicas y de clase de los diversos mensajes de los medios de comunicación. El objetivo que se persigue es entender de que manera éstos difunden los puntos de vista hegemónicos en los distintos estratos y clases sociales de la población.

Los esfuerzos educativos para la recepción dentro de programas con esta perspectiva se orientan fundamentalmente a los contenidos. Se asume que ningún mensaje lleva un significado transparente y que todos los mensajes son intencionales en el sentido de que participan de una intencionalidad global (social, política y económica) en la que adquieren su sentido. Debido al desarrollo y control de los sistemas de medios masivos (ya sea como empresa capitalista o como agencia del Estado) sus mensajes responden a la ideología dominante o a las necesidades de expansión e innovación de los monopolios productores, nacionales e internacionales. Central a esta meta es analizar y entender el funcionamiento político y económico de los medios como instituciones sociales al servicio de intereses de clase. Se busca que los receptores adquieran una mayor conciencia con respecto al tipo de contenidos y mecanismos de persuasión a los que están cotidianamente expuestos.

La forma en que los receptores se relacionan con los medios de comunicación y sus mensajes ha

constituido otra de las preocupaciones fundamentales en la historia de la ER. En esta perspectiva el aspecto problemático no es tanto el medio o el mensaje, como en los enfoques anteriores, sino el proceso mismo de la recepción. La ER se entiende aquí como un análisis crítico de los procesos de recepción en que los individuos se involucran: se busca cuestionar a los sujetos acerca de sus motivos para exponerse a tal o cual medio de comunicación, sobre la cantidad y selectividad de sus preferencias y su forma de apropiación. Se pretende que los receptores se relacionen con los dos medios de una manera más reflexible. Asimismo, la ER se entiende como una búsqueda para la expresión de los receptores a partir de su apropiación de los mensajes. Se trata de que estos sirvan de insumos para su creatividad en sus juegos, su aprendizaje, su comunicación etc. Experiencias de ER con esta perspectiva se han reconocido como experiencias de "recepción activa".

Otras experiencias de recepción activa han enfatizado no sólo la creatividad y expresión individual, sino principalmente la colectividad. Se trata de que los receptores en grupos se apropien y generen sus propios sentidos y significados a partir de su exposición a los medios de comunicación. Esfuerzos en esta dirección se han centrado en preparar al sujeto individual para que colectivamente se reapropie del proceso de comunicación y pueda participar activamente en la generación de su propia cultura. El receptor se entiende aquí como un sujeto situado histórica y socialmente.

La perspectiva emergente de "recepción participativa" asume a la ER como una preparación de distintos agentes sociales para su incidencia en el proceso de la comunicación. El aspecto problemático es la dialéctica entre una organización popular o un movimiento social (un sujeto colectivo siempre) y los medios de comunicación.

No se trata tanto de analizar mensajes en sus aspectos técnicos sino en cuanto contengan los elementos de la cultura de las organizaciones sociales y la información fidedigna de sus movimientos. Esto es, en tanto incorporen la información y los puntos de vista que son relevantes para las fuerzas sociales. Lo que un mensaje y un medio construyen acerca de las

organizaciones o movimientos, será el ámbito en donde se dará la interacción entre los medios de comunicación y las organizaciones populares. La educación para una recepción participativa implica la toma de conciencia de los sujetos, como sujetos sociales, que para construir su imagen histórica requieren de los medios de comunicación y de un constante flujo de información que les refleje y les retroalimente.

En todas las experiencias críticas de ER se genera la conciencia en torno a la posibilidad real de intervenir y modificar tanto el proceso mismo de la recepción, como los contenidos provenientes de los medios de comunicación y no esperar a que el Estado genere políticas públicas de comunicación social más benignas o bien a que las emisoras modifiquen su programación y busquen transmitir programas más creativos y alternativos a los que existen en la actualidad o a que los partidos políticos de oposición formulen y negocien diversas alternativas y proyectos de comunicación.

Esto no significa que los proyectos de ER no busquen afectar, también, el funcionamiento de los medios de comunicación. Por el contrario, la racionalidad de este esfuerzo es transformar el proceso global de comunicación, pero a partir del polo de la recepción e involucrando a los mismos receptores. Así, la sociedad civil se convierte en un protagonista fundamental de la ER: como receptor de medios, como responsable de la socialización de niños y jóvenes y como actor social colectivo.

Queremos enfatizar que el proceso de la recepción es un proceso complejo y múltiple. Intervenir en él implica hacerlo en distintos momentos, en diferentes aspectos, y a través de técnicas y metodologías diversas. Requiere entretener varios hilos de la misma madeja a la vez, aunque los mismos participantes y las propias necesidades comunicativas deberán ir definiendo con más precisión los rumbos y metas específicas de las experiencias de ER.

Sentimos necesario señalar que, independientemente del logro de los objetivos propuestos en los diversos programas de ER, el

proceso de consolidación grupal constituye en sí mismo un ejercicio democrático que pretende potencializar la capacidad crítica, expresiva y organizativa de los participantes. Asimismo, estos proyectos permiten sistematizar inquietudes e intuiciones generalizadas en amplios sectores de la población, así como su materialización en programas concretos de acción en ciertos ámbitos de la cultura y de las relaciones sociales.

Nuestra reflexión sobre la ER nos lleva a plantear que uno de los retos mayores que enfrenta es cómo pasar de la participación de sujetos individuales a la de sujetos colectivos en los procesos de comunicación para que los sujetos colectivos sean reconocidos socialmente como sujetos históricos.

LOS SUJETOS Y LAS INSTITUCIONES EN LA EDUCACION PARA LA RECEPCION

Las implicaciones sociales y personales de la continua exposición de los diversos sectores de la población a los mensajes de los medios constituye un problema de sentido, al menos intuitivamente, por grupos numerosos de la población. Las diversas metodologías que se brindan en las experiencias de ER permiten apreciar que los diversos grupos pueden socializar, sistematizar y estructurar sus inquietudes, intuiciones y pensamientos.

Los esfuerzos de ER están insertos en diversas instituciones socializadoras y organizaciones que implican a distintos grupos sociales, culturales y de edad de la población. La familia, la escuela, la iglesia y las organizaciones sociales se presentan como espacios privilegiados para generar este tipo de experiencias. Las características propias de cada uno de estos espacios, así como su función social, establecen los límites y las posibilidades del proceso que se pretenden generar en su interior.

Los procesos de ER que se ubican en el grupo familiar y en la escuela centran sus objetivos principalmente en la formación del individuo -niño o joven- para que pueda enfrentarse en forma crítica a los mensajes a los que está expuesto o bien

aprovechar el contenido de los medios en su proceso educativo y formativo.

Las estrategias empleadas para abordar la ER en la familia y la escuela son múltiples y variadas, van desde la promoción del uso creativo de los contenidos televisivos en el juego, en las actividades artísticas y lúdicas de los niños, hasta la creación de programas adecuados al currículum escolar, como describen los autores que reseñan las experiencias europeas y australiana. La mayor parte de las experiencias suponen que tanto padres de familia -preocupados por la influencia de los medios en la conformación de los valores, actitudes y conductas de sus hijos - como los maestros -preocupados por la interferencia de los medios en el proceso educativo en el que están involucrados- se hayan constituido previamente en sujetos concientes del problema con la capacidad de intervenir en él.

En la mayoría de las experiencias centradas en la familia y en la escuela, la ER constituye un fin en si mismo, ya que su objetivo central radica en la promoción de la conciencia crítica en la formación del sujeto individual. En algunas experiencias se pretende que la formación crítica rebese el ámbito escolar y familiar y se convierta en una actitud permanente del individuo ante la multitud de relaciones de comunicación en las que está inserto.

Entre las experiencias de ER se encuentran las propuestas generadas por grupos que se caracterizan por la heterogeneidad de sus miembros: padres de familia, maestros, productores de televisión, investigadores de la comunicación, que no necesariamente comparten una historia, sino que se aglutinan en torno a un problema específico.

En países como México, donde existe una escasa tradición de organización y participación de la sociedad civil, este tipo de esfuerzos grupales tienen un efecto importante, en tanto que aglutinan a personas en torno a una inquietud común, la cual se socializa y deriva en un programa de acción, como lo muestra el caso de Televidentes Alerta, A.C.

La multiplicación de esta clase de experiencias enriquecería enormemente la polémica

social sobre medios de comunicación, al ampliar a grupos de la población que quedaban al margen de ella. Asimismo, una parte importante del valor de estos grupos radica en la experiencia misma de organización para afrontar colectivamente una problemática. Esta experiencia es, en si misma, un aprendizaje de educación política para los diversos participantes del proceso.

En las propuestas de ER en las que intervienen grupos promotores de educación popular-laicos o eclesiásticos- y cuyos destinatarios son las organizaciones de los sectores populares, se pretenden objetivos que rebasan el carácter individual y, algunas veces, fragmentario de las experiencias familiares y escolares, así como el carácter de grupo de las experiencias de organizaciones más heterogéneas. Esto se debe a que se insertan en objetivos más amplios de organización popular, con carácter de clase, para la búsqueda de la transformación de las condiciones de explotación e injusticia.

La ER en grupos y organizaciones populares adquieren un carácter francamente político al buscar insertarse en la correlación de fuerzas que existen en la sociedad a través de la constitución de sujetos colectivos con un proyecto más amplio de transformación social. En este sentido, se realizan algunas experiencias de ER en Brasil y en Chile. En México se pueden revisar los planteamientos del IMDEC, así como el proceso que se lleva a cabo en XEYT Radio Cultural Campesina y las experiencias de los sectores populares en la contienda electoral de Chihuahua.

Consideramos que las experiencias de ER, ubicadas al interior de la familia, de la escuela o de algún grupo de la sociedad civil, brindan herramientas para que el sujeto individual se enfrente en forma crítica a los mensajes. Se busca la constitución de sujetos receptores críticos, con la esperanza de incidir en las políticas de comunicación institucionales y públicas, a partir de un creciente consenso entre receptores.

Pensamos que, con diferentes matices, hay cierta confluencia entre los grupos e instituciones

preocupadas por la ER y que esta requiere de nuevas definiciones y escenarios sociales para su realización. Asimismo, percibimos la necesidad de incluir sistemáticamente en los esfuerzos de ER no sólo a sujetos individuales y a instituciones tradicionalmente encargadas de la educación, sino

principalmente a sujetos colectivos: gremios, sindicatos, organizaciones populares. La ER se perfila como un instrumento dentro de objetivos más amplios de educación, producción cultural, participación democrática y definición colectiva de la comunicación.